

CAPÍTULO 16

¿Con qué se anima una buena lesbiana?

Hay días que amezco pensando que tendría que tener un poco más de malecón en el alma*, es decir, hacer un esfuerzo por aflorar la chanclaleta* de mi corazón y no andarme preocupando tanto por entender... Alzarme tarde de la cama, tomar un delicioso y aromático café, acariciar y disfrutar de la ronroneadora Pipa, irme al gimnasio, meterme al vapor, después un masaje, quizás un facial, una película de esas tipo *Anacondas contra Terminators en el Río Bravo*, comprarme un par de botas como buena lesbiana, en fin, apreciar el valor de la frivolidad y entregarme sin culpas a disertaciones no muy complejas: que si el capuchino va con una carga o dos de café, que si con catsup o sin catsup, que sin con chile y limón o nomás con chile.

Hay días que amezco con ganas de ser la licenciada Pecas y pensar que en este país el pobre es pobre porque quiere y si educa bien a su hijo no lo va a hacer gay. O como la señora de la estética, que cree que estamos mejor porque ahora los créditos te los dan bien fácil y a cualquier persona, prueba inequívoca de que económicamente estamos al tiro. O como la veterinaria aquella, que piensa que lo que le pasó a Fox es que es muy buena persona y no lo dejaron gobernar. O como mi papá, que en plenos ochentas veía a Zabludovsky, le iba al América, leía el *Excelsior*, votaba por el PRI y decía que en el 68 lo que pasó es que los chamacos eran unos revoltosos y se lo buscaron.

Hay días que amezco pensando en aquella definición de mi papá: "Mira mijita, a un joto lo que le pasa es que es una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre". O aquellas dulces palabras de mi mamá: "Preferiría tener un hijo muerto que un hijo joto" (afortunadamente nunca dijo "mejor una hija muerta que una hija lesbiana", como quiera yo no le salí joto, nomás lesbiana). Tramposa mi madre que tuvo puras hijas, así que, a menos que alguna se transexuara y se identificara como lechuga, pos no había modo.

Hay días que amezco pensando que no tiene sentido, que nunca voy a tener los mismos derechos, que siempre voy a tener que andar saliendo del clóset, que siempre va a haber un lugar en donde sienta miedo de que me madren por andarme besuquiando con mi señora, que los tecnócratas no se van a salir de ahí ni con excavadora y que a los panistas de veras de veras sí

les importa que Dick Cheney tenga una hija lesbiana.

Hay años en los que no quiero empezar a cruzar los días...

En una comida de mashetonas, un domingo cualquiera, estábamos, como buenas izquierdosas, disertando sobre el futuro del país, que si el poder corrompe, que si la sociedad de convivencia es pura piña y es como de kermés, que si este año son los 30 años de la marcha gay, en fin, temas propios de un domingo en familia**. Ante la desesperanza del comienzo de año y el perfilamiento evidente del sexenio, obviamente nos preguntábamos si tenía algún caso tener fe, tener esperanza en que las cosas pueden ser diferentes. Entre queja y queja de lo lentos que son a veces los procesos sociales, una mujer afroamericana pareja de una buena amiga dijo: "Ajá, los procesos son lentos pero valen la pena, yo sé que para que tuviera las libertades que tengo debieron pasar 300 años de mujeres luchando antes que yo..."

¡Santas marotas iluminadas, Batichica!

Hay días en que amezco recordando lo bien que se siente un domingo familiar y pienso que no me voy a dar ni el masaje ni el facial, ni me voy a ir a comprar las botas, no por falta de frivolidad o de ganas, sino porque la neta no tengo lana, así que mejor sí me levanto, y me voy a cambiar. Lo de los 300 años no me consuela inmediatamente, porque como quiera en mis planes está morirme a los 88 (me gustaba más a los 69, por lo cabalístico del número, pero para esos nomás me faltan 35, tons prefiero los 88, pa que me falten 54) y ser cada día más lesbiana y si la reencarnación existe, pos reencarnar lesbiana y ver si así los 300 años se nos hacen 30 y antes de morir puedo ver que en mi país a la gente se le educa de otra forma, se le dice que puede enamorarse de un hombre o de una mujer y que no hay tos, que nadie se va a suicidar por eso, y que además de todo, como diría cualquier Miss Universo: hay paz en el mundo.

Hay días en los que sí, soy súper ñoña y creo que sí se puede, ¿será? ¶

* Conceptos elevadísimos, ambos ideados por mi amigo José Antonio Cordero, que es hombre sabio.

** Como dice mi amigo Tareke, la familia es esa que eliges pa acabarte de criar.

*Cabaretera y Reina Chula